

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,077.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Gueiza, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Domingo 27 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 41 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

ADVERTENCIAS.

Ayer, despues que el fiscal de imprenta dejó circular nuestra edición de la mañana, fué recogida la de provincias y multado en MIL rs. EL OCCIDENTE por haber copiado un oficio del señor gobernador civil, anunciándonos habernos sido impuesta otra multa de SEISCIENTOS rs., por un párrafo de uno de nuestros anteriores artículos.

Lo avanzado de la hora en que recibimos el aviso, no nos permitió hacer una nueva tirada. Rogamos a nuestros abonados de provincias nos excusen la falta en que hemos incurrido bien a pesar nuestro.—Para no privarles de la lectura del folletín, le repetimos hoy en la edición de Madrid.

Estamos sufriendo muy rudas pruebas por parte de los que mandan, pero todas las llevamos con paciencia, seguros de que no puede ser de larga vida un estado de cosas que sujeta a tal sistema de persecuciones a la prensa periódica.—Cuando este estado cese y podamos hablar, se asombrarán nuestros lectores al ver sobre qué género de escritos se está hoy ejerciendo la severa represión de que somos víctimas.

La inteligencia y el celo con que desempeña el señor Orovio su cometido están juzgados. De este particular no dejaremos de ocuparnos oportunamente.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 30 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no esperimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

E. de Soto.

MADRID 27 DE JUNIO.

La disolución de las actuales Cortes, asunto que ha preocupado tanto la atención y sido objeto de controversias y escaramuzas en la prensa, parece que es un hecho acordado y que se resolverá definitivamente antes del anunciado viaje de la corte al principado de Asturias. Así lo afirman personas que se dicen enteradas de los pensamientos del gabinete, y así se infiere, además, del lenguaje algún tanto ambiguo y sibilitico, de las publicaciones ministeriales.

Estas mismas publicaciones nos habían anunciado, pocos días atrás, que las graves cuestiones pendientes de resolución no serían abordadas hasta el otoño, época del año en que se refresca la atmósfera, se calman las pasiones y se cae la hoja de los árboles.

El otoño es la estación en que mueren los ti-

sicos; el gabinete Isturiz, en tal caso, podría ir tirando hasta setiembre y disponer su sepultura para el día en que se resolviesen esas cuestiones graves. Porque las cuestiones graves a que se alude están resumidas en una: la cuestión de Cortes; y la cuestión de Cortes es cuestión mortal para el gabinete Isturiz, sea cualquiera la forma en que se resuelva.

Pero el Correo autógrafa nos daba a entender anteanoche bien claramente que la cuestión de Cortes iba a ser tratada muy pronto. Sino ¿qué quiere decir eso de que aun día de estos habrá Consejo de ministros, en el que se iniciarán algunas cuestiones administrativas de interés, que habrán de resolverse mientras llega la hora de tratar las cuestiones políticas?—No hay mas cuestión política que la de si deben reunirse o disolverse las actuales Cortes; por consiguiente, no deben ir muy descaminados los que aseguran que se acerca la disolución.

Prevista la teníamos, y por lo tanto, no nos sorprende la noticia. También tenemos previsto que la disolución de las Cortes traerá necesariamente consigo la disolución del ministerio, y emplazamos a los periódicos ministeriales para entonces. A aquellos de nuestros colegas que, llamándose moderados, han negado la probabilidad de la disolución para justificar su ministerialismo, les recordamos también lo que sobre este asunto les hemos dicho al discutir la conveniencia de que el partido moderado continuase defendiendo a un gabinete que se divorciaba del partido conservador. ¿Qué dirán cuando vean que nuestros leales pronósticos se han realizado al pie de la letra? Hoy por hoy, nos objetarán que no existe ningún dato positivo, tangible, oficial, que haga creer en una próxima disolución. Es cierto. La Gaceta no dice que el gabinete Isturiz piense en disolver las Cortes, pero... ya verán ustedes como se disuelven.

Dada la disolución, que en verdad no es una hipótesis muy aventurada, se ofrecen dificultades muy graves que no sabemos cómo podrá orillar el ministerio. El señor Isturiz no puede, políticamente hablando, despedir a unas Cortes que le han hecho presidente de un gabinete. No es de esperar que el señor Isturiz cometa por su mano este paricidio político, que continuamente pesaría sobre su nonagenera conciencia. El señor Isturiz no puede olvidar, a pesar de sus frecuentes distracciones, que hubo una célebre votación en el Congreso a que se debió la caída de un gabinete que fué reemplazado por el gabinete de que es presidente el señor Isturiz. No será, pues, este señor el que haga hoy lo que no se quiso que hiciera ayer el ministerio Armero.

El señor Isturiz, acordada que sea la disolución, abandonará su puesto, é irá a su embajada de Rusia, si tal favor le otorga su afortunado sucesor en la presidencia del Consejo.

¿Y los señores Sánchez, Fernández y Guendulain, en quienes algunos moderados fundaban tantas esperanzas? ¿Qué harán estos esclarecidos varones? ¿Transigir con la disolución? ¿Imposible! ¿Oponerse a ella? Así lo creen sus amigos y parciales. Entonces, preguntamos nosotros, ¿por qué no se opusieron a la terminación brusca y anticipada de la legislatura? Si contemporizaron con aquel acto, que establecía un principio de divorcio entre el ministerio y la mayoría moderada de las Cortes, ¿no habrá

razón para suponer que harán también la vista gorda a la disolución?

Pronto hemos de salir de dudas: si es cierto, como todo induce a creerlo, que está semi-acordada la disolución, los señores Guendulain, Sánchez y Fernández deberán salir del gabinete por la misma puerta que el señor Isturiz; esto parece lo lógico, no obstante el mal precedente sentado por los señores Fernández, Guendulain y Sánchez cuando el decreto de clausura.—Allá veremos.

Y si salen del ministerio esos cuatro señores, ¿qué sucederá? Que el ministerio se habrá disuelto, y que tan verosímil será un gabinete Quesada-Posada ó Posada-Quesada, como un gabinete de que no formen parte ni el señor Quesada ni el señor Posada.

Tales son algunas de las graves complicaciones que traerá consigo la medida de disolver las Cortes; pero falta la mas voluminosa de todas. Supongamos que no sucede nada de lo que hemos anunciado, por lo mismo que sería lo que debiera suceder; supongamos que ni el señor Isturiz, ni los señores Guendulain, Sánchez y Fernández se resignan a dejar las carteras; ¿qué sucederá?—Que vendrán unas Cortes nuevas, pero moderadas, que harán con el señor Isturiz y sus compañeros lo mismo, mismísimo, que hicieron las Cortes actuales con el señor Armero y sus colegas... Después de lo cual, el ministerio podrá esclamar limpiándose el sudor de la frente: «Nos hemos lucido.»

Y los nuevos diput dos contestarán con mucha flema: «el que a hierro mata, a hierro muere.»

Y el país dirá, oyendo al ministerio viejo y al Congreso nuevo: «El gabinete Isturiz no murió a hierro, sino a fuerza de yerros.»

Quien no desplegará los labios será el señor Posada Herrera: dará media vuelta y marchará liberalmente a ocupar su plaza de fiscal en el Consejo.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Con verdadera sorpresa hemos visto, copiado en otros periódicos, un artículo que parece haber sido publicado en suplemento al último número de la Revista de obras públicas. Está firmado por los redactores de esta publicación, y a vueltas de mil metáforas, contiene no pocas inexactitudes y gratuitos supuestos acerca de la índole del remitido que días atrás insertamos relativamente al canal de Lozoya.

Empezamos por decir a los redactores de la Revista que no nos llevan ventaja en sus elogios a los ilustrados ingenieros que han dirigido y llevado a cabo la obra importante de que hoy se honra nuestra patria. Hemos hecho a su ciencia, capacidad y perseverancia la justicia a que son acreedores, y creemos que las recompensas que les ha dispensado el gobierno, alguna de las cuales ha aparecido en la Gaceta de ayer, son unas de las mas merecidas que se han otorgado en nuestro país; más aun: les juzgamos mercedinas para recompensar tan altos merecimientos, cuando recordamos que se han dispensado honras análogas a personas oscuras y cuyos servicios no nos son conocidos.

Al dar cabida en nuestras columnas al remitido de que se ocupa la Revista, no tuvimos otro objeto, y así lo espresábamos, que provo-

car una luminosa discusión sobre los puntos que aquel abraza, y que en nada se rozan con el mérito de los ingenieros ni con la bondad de las obras en que han intervenido. Pero los redactores de la Revista de obras públicas, interpretando y tergiversando nuestras intenciones, para lo cual no damos derecho a nadie, se permiten decir, con una ligereza indisculpable, que los periódicos que han hablado en tal ó cual sentido del canal de Lozoya, «han creído conveniente ponerse de parte de los enemigos del canal.» Prueben su aserto, por lo que hace a EL OCCIDENTE, los redactores de la Revista: entre tanto, estamos en nuestro lugar negándole rotundamente, y calificando de falsa semejante apreciación.

Si los redactores de la Revista hubieran contestado algo a lo que contenía el remitido en cuestión, nos hubiéramos apresurado a insertar su contestación en EL OCCIDENTE, siendo, como no podría menos de ser, mesurada y digna de la ilustración de aquellos señores. Este era nuestro deseo, y con este objeto dimos cabida al artículo remitido. Pero lejos de hacerlo así, nos dicen que no es esta la ocasión de contestar, y nos dirigen inculpaciones ofensivas para nuestra buena fé, y a las que nos vemos forzados a contestar con mas energía de la que quisiéramos.

EL OCCIDENTE no se deja sorprender nunca, ni se ha dejado sorprender en esta ocasión, como asienta la Revista. EL OCCIDENTE ha presentado al público los hechos que se le comunicaban por persona digna de respeto, para que fuesen desmenuzados y discutidos por los hombres competentes en tales materias. Si en el comunicado se desfiguraban los hechos, como dice la Revista, rectifíquense, depúrense y pónganse en su verdadero lugar por quien pueda y deba hacerlo; pero no se nos venga con que nos ponemos al lado de los enemigos del canal, ni con que «los fundamentos de nuestras censuras son fáciles de destruir», ni con que hemos escogido tal ó cual día para publicar el remitido, como si todos los días no fueran buenos para decir lo que puede decirse sin faltar a ningún género de consideraciones ni de conveniencias.

Dejando a La Discusión contestar a la parte del artículo de la Revista que le concierne, terminaremos estas líneas diciendo que no entendemos mucho eso de que nuestros respectivos artículos hayan dado a las obras del canal la única consagración que les faltaba: «la consagración de las censuras ridiculas y desatendidas.» Si algo de ridiculo y de desatendido hay en este asunto, no lo ha producido seguramente nuestro remitido, sino el artículo de la Revista con sus estemporáneas, ofensivas y no probadas aseveraciones.

Ayer, como decimos en otro lugar, sufrió dos penas EL OCCIDENTE: fué secuestrada la edición de provincias y se nos impuso una multa de 1,000 rs., por haber copiado el oficio del gobierno civil, en que se nos imponía la anterior de 600 rs. Es de advertir que la comunicación del señor Orovio no tenía el carácter de reservada ni cosa que se lo parezca. Este nuevo sistema inquisitorial no era conocido hasta que lo ha puesto en práctica el señor Orovio.

El ministerio debe estar en peligro de muerte, ó cuando menos, de modificación.—Así nos lo dá a entender el hecho significativo de que haya vuelto a ponerse en vigor el sistema de recogidas, multas y persecuciones, contra la prensa. Además de los secuestros de que tienen conocimiento nuestros lectores, ayer ha sido recogido EL CLAMOR PÚBLICO.—La Iberia, que llega muy tarde a nuestras manos, trae la siguiente salutación:

«A las cuatro menos cuarto de la mañana fué presentado nuestro número al señor fiscal de imprenta: a las ocho menos cuarto se recogió nuestra primera edición de orden de la autoridad superior, de la provincia.»

El nuevo sistema de recogidas adoptado ahora y que consiste en secuestrar una publicación por insertar en la edición de provincias un escrito que no fué secuestrado en la edición de Madrid, percance que, como saben nuestros lectores, ha ocurrido recientemente a La Iberia, inspira a La Discusión las siguientes líneas:

«El hecho que refiere nuestro colega es altamente censurable, y debe llamar la atención del gobierno, que no creemos haya autorizado semejante abuso.»

Harto trabajo tienen los periódicos con sujetarse a las prescripciones de la ley de imprenta, para que se les obligue también a sufrir las infracciones que de esa ley puedan hacer los encargados de cumplirla.

Pero no nos limitemos a censurar el hecho, procuremos si destruir por las vías legales el derecho.

El mal está, no lo dudamos, en la facultad de recoger atribuida a la autoridad pública, derecho que no existe ni en Inglaterra ni en ningún país donde existe la verdadera libertad.

¡Aprenderá alguna vez La Iberia, aprenderán los demás periódicos a apreciar las ventajas de la libertad completa de la prensa!»

Se halla sometido al ministerio de la Gobernación el expediente formado en Santander en solicitud de que se restablezca el decreto de 18 de diciembre de 1850, por el que dicha provincia fué elevada a la categoría de segunda clase. Al expediente acompañan informes de todas las oficinas, de la junta de comercio y de la diputación provincial, unánimes en solicitar que se acceda a la petición de la provincia indicada.

Anteanoche salió para Francia y Alemania el señor marqués de Santa Isabel, intendente de la real casa.

Se ha dicho estos días que la fiebre amarilla había aparecido en Lisboa. Podemos asegurar, dice la Hoja, que esta noticia es completamente falsa.

Dice anoche La Epoca:

«Tendrán algún enlace las palabras del obispo de Oxford, antiguo y ardiente partidario de la causa carlista, y las impremeditadas de lord Malmesbury en que tan injustamente trata uno y otro a la España, con ciertos planes que se agitan en el extranjero y que han devuelto parte de sus esperanzas perdidas a los príncipes proscritos y al partido que los apoya? No sería inútil que el gobierno español investigase bien lo que hay en el fondo de esta cuestión.»

Segun el mismo diario, los presidentes progresistas de los centros electorales de Madrid,

60

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

—¿Y no encontráis los mismos motivos de temor?—preguntó la señora Wyllys.

—Aunque soy viejo y cascado,—repuso el anciano,—no tendría inconveniente en tomar una plaza a bordo de la Real Carolina. Tiene los mismos aparejos y la misma construcción que el de mi difunto comandante.

—¿Cómo se llamaba?—preguntó la señora de Lacey.

—Nosotros el llamábamos Buen tiempo, porque siempre que estábamos a sus órdenes teníamos una mar hermosa y un viento favorable; pero en tierra se le conocía con el ilustre apellido de Lacey.

—¿Con que mi esposo aparejaba sus buques como lo está la Real Carolina?—dijo la viuda con acento que denotaba la emoción del orgullo satisfecho.

Levantóse lentamente el marino, é inclinándose hasta el suelo, dijo:

—Es una alegría para mí al fin de mis días poder contemplar a la esposa de mi almirante. Yo he servido diez y seis años en su propio buque y cinco en la misma escuadra; y me atrevo a suponer que alguna vez habrá oído vuestra señoría hablar de Roberto Bunt, primer gabiero del palo mayor.

—En efecto, hablaba con frecuencia de los que le habían servido fielmente. Me parece que sois bastante competente para decidir del mérito de un buque. ¿Estáis seguro de que mi difunto esposo disponía así sus aparejos?

—Muy seguro, porque yo mismo ayudaba a ello.

—¿Y hasta las sobarbas?

—Y las trincas. Si viviera el almirante, declara-

EL CORSAÑO ROJO.

61

ría como yo que la Real Carolina es uno de los mejores buques que surcan el mar.

Volvióse la señora de Lacey hacia Wilder y le dijo con aire de seguridad y resolución:

—Al principio me sentí dispuesta a seguir vuestros consejos; ahora os doy gracias por ellos, pero he mudado de parecer y no los acepto.

—Pues, señora,—dijo el joven,—os aseguro por mi honor que soy sincero en lo que digo; afirmo que creo hay gran peligro en un huracán en la Real Carolina, y pongo al cielo por testigo de que, al hablar así, no tengo ninguna mala intención, ni contra el capitán ni contra los armadores.

—Os creemos,—repuso la viuda del almirante,—pero pensamos que estáis en un error. Vamos, mi digno veterano, no es cosa de que nos separemos así; mi puerta estará abierta siempre que vayáis a llamar a ella, y hablaremos de las hazañas de mi difunto esposo.

Dicho esto, saludó friamente a Wilder y marchó con aire magestuoso. Siguiéronle Gertrudis y su aya. Wilder creyó observar que aquella dirigía miradas inquietas hacia el que había excitado emociones en su corazón sensible, aunque no le hubiese inspirado mas que alarmas. Cuando hubo desaparecido el grupo, buscó al viejo Roberto Bunt para manifestarle su descontento; pero este se había apresurado a volver a la casa con la dulce perspectiva de recoger el premio de su adulación.

64

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

de la señora de Lacey. Él se dirigía a Newport con toda la ligereza que sus años le permitían.

Luego que Wilder se quedó solo, principió a andar al acaso por la colina, previendo que al fin llamaría la atención. Fué a pasear bajo las ventanas de la señora Lacey, pero sus esfuerzos fueron inútiles, y no vio mas que los preparativos de un viaje. Desanimado el joven, se preparaba a renunciar a sus pasos infructuosos, cuando oyó voces de mujeres detrás de la pared, contra la cual estaba apoyado. Aproximóse los sonidos, y no tardó en reconocer la voz armoniosa de Gertrudis.

—No hay para qué atormentarnos,—decía,—ni motivo para dar la menor importancia a lo que ha podido decirse... semejante individuo.

—Conozco que tenéis razón,—repuso la aya,—y sin embargo no puedo menos de experimentar un terror supersticioso. ¿No deseáis volver a ver a aquel joven?

—Para qué he de desear ver a una persona que me es enteramente extraña y quien... por su posición social no es seguramente digno de la compañía de....

—De señoras bien nacidas, queréis decir. ¿Pensáis que ese joven sea inferior a nosotros?

—Yo no participo de las ideas de mi tia sobre las diferencias de las clases; pero sigo vuestros consejos, al conocer que la educación y las maneras establecen una notable diferencia entre las personas.

—Tenéis razón; pero no hay motivo ninguno para creer que el joven de quien hablamos no esté perfectamente educado: su lenguaje, su pronuncia-

EL CORSAÑO ROJO.

57

seductora Gertrudis. A alguna distancia estaba un anciano sentado en una piedra: tenía la cabeza blanca, y su mano, que empuñaba un largo bastón, temblaba por intervalos; pero era fácil ver por su traje y sus maneras que era un veterano de la mar.

—Señora,—dijo con una voz ligeramente cascada,—nosotros, los viejos lobos de mar, no nos entretendemos en consultar el almanaque antes de hacernos a la mar. Nos basta que se haya dado la señal de embarque y que el capitán se haya despedido de su mujer.

—Precisamente eso es lo que decía el difunto almirante,—esclamó la señora de Lacey.—¿Pensáis que cuando un buque está dispuesto, lo mejor es hacerse a la mar cualquiera que sea el viento que corra?

—He aquí otro marino que podría servirnos de árbitro,—interrumpió Gertrudis señalando a Wilder, a quien acababa de ver.

Después retrocedió y se ruborizó avergonzada de su temeridad.

—Es verdad,—dijo mistress Wyllys.—¿Qué pensáis del tiempo que hace hoy? ¿os ventajoso para hacerse a la vela?

—No debemos fiarnos del tiempo,—señora,—dijo evasivamente Wilder,—el que frecuenta largo tiempo el mar sin observar esta verdad, no se aprovecha de ella viajando.

Había en la voz de Wilder una espresion tal, que las tres señoras se manifestaron dispuestas a escucharle. La señora de Lacey creyó deber ser política con él, menos tal vez por consideración al extranjero que por miramiento a sí misma.

han tenido ayer una conferencia con el ministro de la Gobernación, ya restablecido. Sin duda el objeto de esta entrevista habrá sido explicar por qué los electores de sus opiniones no han tomado parte en la lucha electoral, y pedir la rectificación de esas listas en el caso de unas elecciones para diputados a Cortes. Faltan en ellas más de mil personas, todas de los primeros contribuyentes de la capital de la monarquía.

Las correspondencias de Sanlúcar de Barrameda dan cuenta del entusiasta recibimiento que ha hecho aquel pueblo a S. A. la señora infanta doña Luisa Fernanda y al duque de Montpensier, á donde es sabido van á pasar el verano en el delicioso palacio que tienen en aquella ciudad. Sanlúcar no puede olvidar los grandes beneficios que debe á estos príncipes, especialmente en la época calamitosa del cólera.

Parece que por el ministerio de Fomento se va á proponer á la Reina que confiera un título al señor Valle, director de las obras del Canal de Lozoya.

La distribución de fondos para cubrir las obligaciones del mes de julio próximo, aprobada en Consejo de ministros, importa ciento cuarenta y seis millones setecientos ochenta mil cuatrocientos doce reales.

Dice el *Correo autógrafa* que se están formando con toda prisa en el ministerio de Fomento las propuestas de gracias á todos los individuos que han contribuido á la ejecución del Canal de Isabel II.

Respecto del Consejo de ministros celebrado ayer tarde, dice el *Correo autógrafa*:

«A las tres y media se han reunido hoy en Consejo los señores ministros, permaneciendo en él hasta una hora avanzada de la tarde. Es la primera vez que se verifica un Consejo después del regreso de los señores ministros á la corte. Creemos que en este Consejo solo se ha tratado de asuntos de interés administrativo.»

Y mas adelante añade:

«A última hora se nos dice que en el Consejo de ministros celebrado hoy, se habrá tratado del viaje de S. M. á Asturias, al que el gabinete se manifiesta favorable y el que se verificará probablemente, si inasperadas circunstancias no vienen á impedirlo.»

Ya se han recibido cartas, fechadas en Sierra Leona el 12 de mayo, de las personas que van á nuestras posesiones del Golfo de Guinea, á bordo del vapor de guerra *Vasco Núñez de Balboa*. El viaje había sido feliz. Los expedicionarios españoles habían sido perfectamente acogidos, tanto en la isla de Gorea, ocupada por los franceses, como en Sierra Leona, donde permanecieron siete días muy obsequiados por nuestro cónsul señor Zugasti y los comandantes ingleses, que hacían grandes elogios del buque español. El día 13 continuaron su marcha para Fernando Póo.

Parece que el señor Betegón ha dimitido el cargo de teniente alcalde del distrito de Correo.

Ignoramos las causas que le habrán movido á adoptar esta determinación, de que ayer da cuenta uno de nuestros colegas.

Las noticias de Méjico siguen siendo favorables al gobierno de Zuloaga. Las tropas de este se habían apoderado de Tabasco después de un bombardeo de diez días. Las casas habían sufrido considerablemente, con especialidad la del cónsul montenegrino, que se hallaba en la dirección del fuego de los sitiadores. Con esta plaza, la de Tampico, que por el levantamiento del sitio que la tenía puesta el general Garza ha aumentado con 4.000 hombres y 25 piezas de artillería, el ejército de Miramon, y la de

Jupán, son tres los puertos de que dispone el gobierno de Zuloaga en el Océano Atlántico.

Dice anoche la *Correspondencia autógrafa*:

«Si como ha dicho últimamente la *Correspondencia*, y es cierto, no debe esperarse por el momento, la aparición en la *Gaceta* de grandes resoluciones de interés político, no debe dudarse de que el Consejo de ministros se ocupará pronto, si la marcha de S. M. se verifica en breve, ó en un plazo mas largo, si no se verifica, de algunas cuestiones que, una vez resueltas, marcarán la línea de conducta que este gabinete se propone seguir, luego que pasados los rigores del estío, haya que pensar en la reunión del parlamento. El gobierno, que por la separación material en que han estado sus individuos, no ha podido ocuparse de ciertas graves cuestiones, las abordará sin duda alguna, de un momento á otro, y las resolverá sin mas detención que la que exijan los intereses públicos. Respecto á la importancia y consecuencia de las cuestiones que deben tratarse, no se nos alcanza mas sino que demostrarán que el gabinete Isturiz tiene un pensamiento propio, y que este abarca á un tiempo el prestigio del trono y el respeto á los principios constitucionales.»

A través de toda la anfibia que rebosa en las anteriores líneas, se descubre cierto olorillo de disolución de Cortes, sin que la frase *reunión del Parlamento* venga á neutralizarle, porque claro que se ha de reunir, sea este, ó sea un nuevo Parlamento.

No deja de ser tambien significativo este otro suelto que trae mas adelante la misma publicación:

«Esta tarde se ha reunido el consejo de ministros en la secretaría de Estado. Se da gran importancia á esta reunión.»

Lo que fuere sonará.

Se confirma la salida de Nápoles del conde de Montemolin con su esposa. Se dirigen á Trieste con el objeto de visitar á su madre política, la señora princesa de Beira, y á su hermano don Fernando. Parece que después de pasar algunos días en Trieste, tienen el proyecto de hacer una excursión por el Rhin, donde se les reunirá su hermano don Juan, que reside en Londres, Cabrera Elio, y otros personajes de la emigración carlista.

La Cámara de diputados portugueses, con motivo de haber declarado el señor Pinto Coelho, al prestar juramento, que reservaba en su conciencia su adhesión á la causa de don Miguel y del régimen absoluto, aprobó una moción, en la que se dice que no pueden ser admitidos en la Cámara los diputados miguelistas que no presten juramento sin reserva al rey don Pedro y á las instituciones constitucionales. Como al hacerse las elecciones los miguelistas manifestaron que estaban prontos á prestarlos, su actitud actual se atribuye á instrucciones terminantes, enviadas por don Miguel después de haber fracasado las negociaciones que le ofrecían una pensión en cambio del reconocimiento del rey don Pedro de Portugal.

ACTA

DE LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CANAL DE ISABEL II.

En la villa y corte de Madrid, á las seis y media de la tarde del día 24 de junio de 1858: Hallándose en el depósito destinado á recibir las aguas, que del río Lozoya conduce el Canal de Isabel II, para el abastecimiento de Madrid y riego de sus cercanías, los Excmos. Sres. D. Javier de Isturiz, presidente del Consejo de ministros; D. Fermín Ezpeleta, ministro de la Guerra; D. José María Fernández de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia; D. José Sánchez Ocaña, ministro de Hacienda; D. José María de Quesada, ministro de Marina; D. Joaquín Ignacio Menos, conde de Guendulain, ministro de Fomento; el Sr. D. José Solano de la Masa Linares, marqués del Socorro, presidente del consejo de administración del Canal de Isabel II, y los vocales del mismo el Excmo. Sr. D. Manuel Cantero, señor don

José María de Nocedal, Excmo. señor duque de Medinaceli y Santisteban, en representación del alcalde corregidor; Excmo. Sr. D. Alejandro Olivan, señor D. Antonio Orfila y Rotger, Sr. D. Alejandro Ramírez de Villa-Urrutia, Ilmo. Sr. D. Lucio del Valle, ingeniero director de las obras; Sr. D. Francisco Martín Serrano, secretario del consejo; el subdirector de las mismas D. Juan Rivera, y los ingenieros don Eugenio Barrón y D. José Morer, en representación del Excmo. ayuntamiento de esta corte; el escellentísimo señor D. Luis Tomás Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli; señor conde de Belascoain, señor don Gregorio de Goicoerrotea, Sr. D. Dionisio Revuelta, Sr. D. Ildefonso Salaya, Sr. D. Juan Bautista Peyronnet, Excmo. señor conde de la Unión, señor don José Moreno Elorza, Excmo. Sr. D. José Lemery, capitán general de Castilla la Nueva; el Excmo. Sr. D. Manuel Orovio, gobernador civil de la provincia de Madrid; reunidos en este sitio para concurrir á la solemne inauguración del Canal de Isabel II, dispuesta por orden de S. M. la Reina de España doña Isabel II, llegó esta augusta señora acompañada de S. M. el rey y SS. AA. RR. el Sermo. señor príncipe de Asturias y la Serma. señora infanta doña María Isabel Francisca de Asís, del Excmo. señor D. Luis Carondelet y Castaños, duque de Bailen, mayordomo mayor de S. M.; Excmo. Sr. don Francisco Javier Arias Dávila Matheu, conde de Puñonrostro, caballero mayor de S. M.; escellentísimo Sr. D. Nicolás Osorio y Zayas, marqués de Alcañices, mayordomo mayor de SS. AA. RR.; escellentísimo señor general D. José María Sanz, primer ayudante de S. M. el rey, y entrando por el arco situado al lado del depósito, subió la escalinata principal del mismo, donde tuvieron el honor de recibirla los individuos ya expresados.

Acto continuo pasó S. M. al compartimiento del Oeste, y ocupando el palco preparado enfrente de la entrada de las aguas, previo beneplácito de S. M. la Reina, el director de las obras, Ilmo. Sr. D. Lucio del Valle, dispuso que se levantasen las compuertas de la casa partidor, y á los pocos instantes se precipitó el agua por la escalera de entrada, formando una violenta cascada. Tres vivas á S. M. la Reina, repetidos con el mayor entusiasmo, resonaron entonces por las inmensas bóvedas del depósito. En este momento una salva de artillería y un repique general de campanas anunció á la población tan fausto acontecimiento. El Excmo. y Excmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, asistido de D. Manuel de Obeso, vicario de Madrid, como presbítero, don Joaquín Alonso Espeso, caballero comendador de la real orden de Carlos III, canónigo de la santa iglesia primada de Toledo, como diácono; Excmo. señor D. Julian de Pando, caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, juez honorario de la Rota, visitador eclesiástico del caso de Madrid, como subdiácono; D. Fulgencio Gutiérrez, fiscal eclesiástico del tribunal de la corte, y don José Beltrán Rodríguez, secretario de órdenes del Arzobispado, como asistentes para el báculo y mitra, y los familiares D. Ildefonso Moral y D. Pedro Alonso de Prado, bendijo, en medio del mas profundo y religioso recogimiento, las aguas que entraban en el depósito.

Concluida que fué la sagrada ceremonia dejaron oírse armoniosos coros de ambos sexos que entonaron un himno alusivo al objeto, y S. M., altamente complacida del éxito feliz obtenido en una obra de tanta importancia, subió á ocupar la galería de la casa-administración, donde el Sr. marqués del Socorro, presidente del consejo de administración del canal, tuvo la honra de dirigir á S. M. la palabra en estos términos:

«Señora: Reservada parece estar al reinado de V. M. la concepción de grandes empresas de utilidad pública, junto con la decisión para acometerlas y la constancia en llevarlas á cabo.

El raudal que á la voz de V. M. se ha precipitado en este depósito patentiza que el canal de Isabel II entra en aquel número, al paso que demuestra que nada hay imposible para la ciencia, cuando solo tiene que vencer los obstáculos de la naturaleza. Ella ha sabido detener las aguas en la sierra, cambiar su curso natural y conducir las allanando valles, horadando montes y salvando ríos en su trayecto, de mas de 12 leguas hasta los muros de la capital de la Monarquía, donde en tan alto grado han contribuido á la salubridad, á la comodidad, á la hermosura y á los demás fines que exige el incesante aumento de la población, así como extenderán la fertilidad en la árida campiña que la rodea y en los plantíos que con tanta dificultad y á tanta costa se sostienen.

Debido será todo á V. M. personalmente, á las

Cortes de la nación que supieron comprender su pensamiento y al gobierno de V. M., que en todas épocas y sin distinción ha protegido estas obras aun en circunstancias á veces bien azarosas.»

S. M. la Reina se dignó contestar al referido presidente del consejo de administración en los términos siguientes:

«Grande hubiera sido mi sorpresa al ver llegar ese benéfico raudal, si desde que se me propuso la obra no hubiese tenido la íntima confianza de su éxito.

Si tuve fe en ella, como la tengo en todo lo bueno y útil para los españoles: y con fe y constancia se alcanzan altas empresas.

Dignos consejeros me la inspiraron con patriotismo, no menos dignos otros la han continuado con fervor; las Cortes del reino la adoptaron con ansia y la dotaron con generosidad; un celoso consejo de administración, á cuyo presidente acabo de oír, la ha administrado con pureza; activas municipalidades de esta capital la han impulsado; la ciencia, en fin, ejercida primero por un hombre distinguido, que tenemos que llorar, y después por otro en quien espero mucho, porque ha mostrado fe é inteligencia, la ha elevado á toda su altura y presentado en todo su esplendor.

Todos y cada uno han contribuido á dar á esta creciente capital el elemento que la faltaba para su comodidad, para su salubridad, para su existencia, elevando así un monumento que mi pueblo agradecerá como útil, y las edades venideras admirarán como grande. Yo espero que estas piedras no serán las letras menos duraderas de la historia de mi reinado.

El corazón se llena de júbilo al celebrar estos grandes actos en beneficio de mis pueblos, y Dios, que premia los buenos deseos, me ha prodigado este placer, concediéndome el presenciar en breve plazo repetidas escenas, todas en utilidad de los españoles.

Imploremos su protección para que esta próspera tendencia continúe, y pueda este príncipe querido, que Dios me ha concedido, contar en su reinado muchas obras como esta, que le atraigan la gratitud de los pueblos y la celebridad de los siglos.»

El Excmo. señor ministro de Fomento hizo en seguida uso de la palabra, y dijo:

«Señora: Después del sentido aunque breve discurso del presidente del Consejo de administración, y de las graves y dignas frases que V. M. ha tenido á bien pronunciar, solo me cumple felicitar á V. M. por la celebridad de este día, y rendir un homenaje merecido á cuantos han alcanzado gloria en el gran acontecimiento que en medio de esta inmensa población solemniza hoy V. M.

Bien puede sin rubor á rostrarse esta empresa quien ningún título tiene que reclamar en ella, sino el de haber merecido de la Providencia la gracia de coronar la obra de otros ingenios, gracia harto grande para quien siente todo su mérito y reconoce todo su valor.

Si, señora, grandes son el mérito y el valor de una obra, muchos años ha imaginada, en varios reinados destruida, y solo acometida y acabada en el de V. M.

La capital de esta gran monarquía, que carecía de agua para los usos mas comunes de la vida; sus campos sedientos, que se negaban á toda cultura y amenidad; sus habitantes todos, que creían lejána la satisfacción de sus deseos, aplauden hoy la gran idea, la sabia ejecución y el felicísimo éxito de una empresa que trasmittirá á los siglos venideros el nombre de V. M., como otros monumentos semejantes de veinte siglos hacen todavía resonar los nombres de los príncipes en cuyos reinados se elevaron.

Dignos consejeros, como ha dicho V. M., concibieron la idea de emprender esta grande obra, arrojando todos los obstáculos que siempre salen al encuentro de los proyectos útiles y atrevidos.

Hombres inteligentes reconocieron la posibilidad de hacer venir á la corte un río que no había nacido para ella, y cálculos precisos, y hoy ya comprobados, aseguraron que las aguas puras y saludables del Lozoya, separadas de Madrid por doce leguas y media de altas montañas y profundos valles, vendrían á derramarse en este inmenso receptáculo para introducirse en la capital y ramificarse por mil y mil conductos, hasta presentarse allí en donde cada habitante pueda necesitarla.

Resultado maravilloso de la ciencia, la cual, no solo tiene que luchar con los obstáculos de la naturaleza, sino que resiste tambien al incansable aguijón de la rivalidad y la ignorancia.

V. M. es quien desde luego aceptó con fe el pen-

samiento y á la sombra de tan ilustre protección, todos los hombres de Estado, todos los encargados de la empresa, todos los que en ella han intervenido, han marchado sin vacilar al objeto propuesto, llegando al fin á la cima con harta honra y universal aplauso.

S. M. el Rey, augusto esposo de V. M., participe tambien de tan profunda convicción, fué quien colocó la primera piedra en el gran Dique del Pontón, y en medio de aquella nueva colonia de trabajadores, donde firmó el acta de aquel día célebre.

El mismo consejo de administración que V. M. se dignó nombrar para inaugurar esta empresa, salvo la dolorosa pérdida de su primer presidente, es el que hoy se presenta á entregarla concluida.

No ha sucedido así con el director facultativo: el ingeniero distinguido que la emprendió ha fallecido sin verla concluida; pero tiene la que otro no menos entendido y activo, que vió al lado de aquel asentar la primera piedra, se encargó de esta obra secular, la continuó con todo el fuego del genio y de la fe, y hoy la presenta á V. M. coronada de flores, como la Virgen que va á desposarse en medio de esta inmensa concurrencia.

Si, señora; si el jefe de una antigua república se desposaba con el mar como símbolo de su identificación con la pública prosperidad, puede tambien decirse que hoy se desposa V. M. con este lago que encierra bajo sus bóvedas el consuelo, la salud, la belleza y la comodidad de la capital de su monarquía; el verdor, la frescura y la fertilidad de las ardiencias arenas de sus campos.

Las cortes del reino, señora, comprendieron la alta importancia de la obra, y considerándola sabiamente como una necesidad vital del corazón y cabeza de la Península, la dotaron debidamente y tornaron en realidad lo que hasta entonces solo había sido una idea vaga y vacilante.

Debí, señora, concluir enardecido el orden de su administración, la precisión de sus trabajos, la belleza de sus detalles, la armonía de su conjunto, y aun iba á decir la realidad de su conclusion, si antes que mi voz, señora, no se lo hubiera dicho á V. M. la voz imponente de ese río que ha hecho sonar á los pies de V. M., y bajo esas bóvedas monumentales, el himno de alabanza de sus sabios ejecutores.»

Bajo la profunda sensación que á todos los concurrentes causaron las sentidas palabras de S. M., volvieron á repetirse las vivas á tan augusta señora apresurándose, con su natural bondad, á manifestar al Excmo. señor ministro de Fomento era su voluntad el hacer una demostración pública de la satisfacción que sentía en aquellos momentos, disponiendo las gracias que le encargaba propusiese en favor de los individuos que habían tomado parte en la administración y ejecución de tan importantes obras.

Madrid, en el Depósito del Campo de Guardias á 21 de junio de 1858.—Signen las firmas, á cuya cabeza se hallan la de S. M. la Reina, la de S. M. el Rey y la de SS. AA. RR. el Sermo. señor príncipe de Asturias, y la de la Serma. señora infanta doña María Isabel, seguidas de la correspondiente certificación.

Los diarios de Barcelona publican el siguiente despacho telegráfico:

«NÁPOLES 19. Se ha hecho una notable reducción en los derechos de azúcar importado por buques extranjeros. Ha habido aquí nuevos temblores de tierra, y en las provincias litorales espantosos.

Es falso que el rey haya dirigido una protesta á la Europa.»

Ocupándose el Norte de Bruselas del lenguaje usado por lord Malmesbury en el Parlamento inglés relativamente á España, y de la amenaza de desamparar al gobierno español en Cuba, opina que España debe estar tranquila sobre este particular, expresándose el periódico belga en los términos siguientes:

«España puede estar tranquila sobre este particular, en nuestro concepto. Si Inglaterra defiende á Cuba y se opone á que la adquisición de esa rica colonia asegure y complete el predominio de los Estados Unidos y la perpetuidad de la esclavitud en el golfo de Méjico, no es en interés de España, sino por su propio interés, y esa potencia lo conoce demasiado bien para cambiar de conducta mientras no haya humillado su pabellón en esos mares delante del pabellón americano; pero qué quiere decir esa salida tan ofensiva para España, sino que

—Estas señoras,—le dijo saludándole,—están á punto de embarcarse para la Carolina en el buque que vais en la rada, y os preguntamos de qué parte soplará el viento, aun cuando sea favorable, y no importa poco con ese buque.

—Pienso lo mismo que vos; cualquiera que sea el viento, no andará ni mas ni menos.

—¿Cómo! tiene la reputación de ser un fino velero. Perdonadme si, sin referirme á vuestra opinión, pido el parecer á ese veterano. ¿Qué pensáis de ello, amigo ó enemigo mi? ¿Pensáis que ese buque tenga las cualidades de un fino velero?

Wilder se sonrió pero se quedó silencioso. El viejo marino se levantó y examinó gravemente la *Real Carolina*, que se veía en la rada.

—Ese buque,—dijo,—tiene todo lo que necesita para satisfacer á un marino. Es sólido, y su marcha, sin ser extraordinaria, debe ser excelente.

—Hé aquí una divergencia de opinión bien extraordinaria. Me alegro de que reconozcáis la solidez de la *Real Carolina*, y presumo que la parte adversa estará de acuerdo con vos sobre este punto.

—Precisamente eso es lo que yo le disputo.

—¿Es singular! os encontráis en oposición como un veterano.

—Puede tener mas experiencia que yo, pero dudo que tenga la vista tan buena como la mía. Hay bastante distancia desde esta colina al punto, y es difícil á esta distancia apreciar las cualidades ó los defectos del buque; yo le he visto mas de cerca.

—Y creéis, de veras que no puede embarcarse nadie en él sin peligro?—dijo Gertrudis.

—Seguramente. Si yo tuviera una madre ó una

Ni una vela, ni una verga habían sido quitadas para repararlas, como sucede cuando los marineros están en seguridad en un puerto cómodo. En medio de aquel millar de cordajes que se destacaban en el azul del cielo, no faltaba ni una sola que pudiera servir para facilitar las maniobras y acelerar la marcha. Aquel buque que tan quieto parecía, estaba en estado de llevar el ancla ó de desplegar en caso de necesidad sus medios de defensa y de ataque. Verdad era que los garfios de abordaje estaban, como el día anterior, izados en los aparejos; pero este acto de extrema prudencia estaba suficientemente justificado por la posición del buque fuera del puerto y por las escuadras de los ligeros cruceros franceses que salían de las Antillas á talar las costas del continente.

La manera con que Wilder meneó la cabeza probó que había comprendido aquella pérdida tranquilidad. Absorto en sus reflexiones continuaba su camino, cuando le tocaron ligeramente en el hombro. Volvió la cabeza y vió al viejo marino detrás de él.

—Parece, joven,—le dijo,—que vuestras piernas no son mejores que las mías cuando he podido alcanzarlos.

—Supongo que la vinda del almirante habrá pagado ampliamente vuestras adulaciones, y que ahora podéis estar bastante tiempo al páiro. ¿Teneis intención de bajar la colina?

—Sí, si el viento me lo permite.

—Me alegro, porque me propongo subirla. Con que buen viaje.

Roberto Bunt se puso á reír, cuando vió al joven alejarse con tanta presteza y dirigirse hacia la casa

CAPITULO IX.

Wilder se retiró del campo de batalla sintiendo la vergüenza de su derrota; todos sus planes habían fracasado por la hipócrita adulación del veterano, y no debía encontrar ocasión de realizar sus proyectos. No debíamos manifestar ahora á nuestros lectores por qué razón el joven aventurero conspiraba contra sus nuevos asociados; bastanos ahora consignar los hechos como pasaron.

Wilder se encaminó lentamente hacia la ciudad, parándose de tiempo en tiempo para examinar los buques que había en rada, y principalmente la *Real Carolina*. Notó que se hacían preparativos de marcha; y por una transición natural, Wilder se volvió hacia el *Delfín* para observar en sus movimientos el efecto que habían podido hacer las señales de la *Real Carolina*; pero el examen mas perseverante no le reveló que hubiese la menor relación entre los dos buques. Mientras que el uno hacia los preparativos anteriormente descritos, el otro descansaba en sus anclas, sin que nada anunciase que había hombres dentro de aquella mole negra é inanimada.

Sin embargo, á pesar de la aparente torpeza del *Delfín*, Wilder reconoció que había vida en él. El cable de anclaje, en vez de describir una larga curva, estaba casi á plomo. Todas las embarcaciones estaban á flote, dispuestas de modo que pudieran ser empleadas para el remolque en el menor tiempo posible.

hermana vacilaría en confiarlas á la *Real Carolina*. Ni sus cámaras son capaces, ni su entablado es seguro, y ha de llegar día en que la popa ejerce sobre la proa.

—Pues son imperfecciones verdaderas,—dijo la viuda de Lacey,—y no sé cómo el agente á quien encargué que negociase este asunto se ha atrevido á disimularlas. ¿Habeis observado alguna otra cosa mas?

—Mucho: observé que las velas altas están al páiro; que el bauprés, esta parte tan esencial, no está sostenido mas que con sobarbas y trincas.

—Es cierto,—dijo la señora de Lacey con horror;—se me habían escapado estos pormenores, pero caigo ahora que me hablais de ello. Es imperdonable esa negligencia, y no consentiré jamás en que se embarque en la *Real Carolina* mi sobrina.

La aya había estado mirando con mucha atención á Wilder mientras hablaba, y dijo:

—Tal vez se haya exagerado el peligro; interroguemos á este otro marino. ¿Creéis que nos esponemos á un peligro real tomando pasaje á bordo de la *Real Carolina*?

—Señora,—dijo el hombre de cabeza gris,—se han inventado defectos y embarazos que no eran conocidos en mi tiempo, y confieso que no he comprendido la mitad de lo que ha dicho este joven.

—Entonces haré mucho que no habeis salido la mar?—preguntó Wilder.

—Cinco ó seis años, después de cincuenta de navegación.

Inglaterra espera reclamaciones de esa potencia, como motivo de las violaciones de su territorio, de que se han hecho culpables los cruceros ingleses. Si alguno de los dos Estados puede quejarse con justicia por la violación de la ley internacional y de los tratados, es España, cuyo territorio han invadido los ingleses y manchado hasta los puertos con un supuesto derecho de policía y con una autoridad que solo pertenece a su soberanía independiente. La amenaza del conde Malmesbury, lanzada puerilmente contra España por no atreverse a dirigirla a los Estados Unidos, no impedirá a la España quejarse y hacerse justicia por los ataques dirigidos a su autoridad.

Por la dirección general de obras públicas se ha empezado a ensayar en los portazgos de la carretera de Madrid a Toledo un sistema de papeleras, por medio de las cuales se mejora en gran parte la intervención en la recaudación de los productos.

Cartas de la Habana dicen que el oficial inglés que efectuó la célebre visita del puerto de Sagua la Grande, ha sido enviado por sus jefes a la Jamaica.

Leemos en La Iberia:

«En su espíritu de la prensa dice *La Esperanza* de anoche: «El Occidente esfuerza sus ataques contra los santones, arrojando a *La Iberia* que le sale al encuentro con la adarga en el brazo para defenderlos.»

Necesitábamos que el periódico religioso nos lo dijese para saber que hemos salido a la defensa de los santones, nosotros que los hemos censurado tanto. Ni una palabra de nuestro artículo, ni una del *El Occidente* dan motivo para suponer tal absurdo. ¿Pero qué tiene de extraño? Así escribe siempre *La Esperanza*.

Si no escribiera así ¿cómo podría defender al partido que defiende?»

Ignoramos el fundamento de la siguiente noticia que trae el mismo periódico:

«Los individuos de la comisión de códigos han hecho dimisión de sus cargos. Parece que es originado este paso por el nombramiento del nuevo secretario hecho recientemente.»

Aludiendo *La España* al párrafo publicado por la *Correspondencia* autógrafo, que ayer reproducimos, a propósito de las inmotivadas e inexplicables palabras pronunciadas en la cámara de los lores por el principal secretario de S. M. B. para el despacho de los negocios extranjeros, dice lo siguiente:

«El anuncio de la *Correspondencia* nos satisface, si bien esperamos muy poco de los efectos que produzcan las protestas y gestiones de nuestro gobierno. El verdadero asiento del mal está en la debilidad, por no decir otra cosa peor, con que nos estamos conduciendo en las cuestiones diplomáticas: la del *Black Warrior* y la de Méjico, para no citar más que las últimas, revelan al ojo menos perspicaz que se aventura poco en habérselas con una nación que en asuntos capitales para su honor y su porvenir se conduce con tan extraordinaria mansedumbre como nosotros nos hemos conducido.

Lord Malmesbury se vió en el apuro por razones sin duda, de sacas de algodón, de manifestarse contrito ante los Estados Unidos de América y para dudar la pildora a John Bull, que es muy fiero y exigente, recurrió a la estratagema de una fanfarfona y nos insultó a su sabor. Y francamente hablando ¿qué va a perder en ello? Nada absolutamente. A una nación fraccionada en multitud de banderías, que se prosternan ante el extranjero y que se consideran muy dichosas cuando cuentan con las simpatías de tal o cual gobierno extraño, no hay peligro alguno en villipendiarla y ultrajarla. Otra cosa sería si conservásemos nuestro antiguo y tradicional carácter.

Quedamos, sin embargo, una muy fundada esperanza: Napoleón el grande dispuso a su antojo del gobierno español hasta convertirlo en instrumento de sus maquiavélicos planes; mas quiso hacer lo mismo con la nación, y entonces el grito del 2 de mayo le advirtió de su funesto error; error que lo condujo a Santa Elena. No sería malo que lord Malmesbury tuviese presente aquella memorable fecha.

Otro día hablaremos con mas despacio de este asunto; por hoy nos limitamos, después de lo dicho, a reproducir las líneas de la *Correspondencia*.

Ocupándose de la historia del sitio de Saint-Cloud, donde Luis Napoleón ha trasladado su corte por algunos días, dice una correspondencia de París:

«Pocos palacios de recreo conozco en los alrededores de París que hayan sido teatro de fastos tan marcados y tan importantes por sus consecuencias, como Saint-Cloud. Allí concluyó la dinastía de los Valois, en la persona de Enrique III, asesinado por Jacobo Clemente, fraile del convento de los jacobinos de París. Allí comenzó a reinar en Francia la dinastía de los Borbones, en la persona de Enrique IV, rey de Navarra, que en unión del monarca difunto sitiaba a París; dominado por la liga Saint Cloud en este siglo ha presenciado sucesivamente los esplendores y las agonías de muchos gobiernos que se han sucedido en la Francia, allí acabó la república cuando Bonaparte se presentó al consejo de los Quinientos, seguido de sus granaderos, y después la sala de las deliberaciones, verificando el golpe de Estado del 18 de brumario, que le valió el consulado. Allí recibió Napoleón el Senado-consulta, que le proclamó emperador de los franceses; allí por fin terminó el reinado de la restauración que fué reemplazada por el gobierno de julio.»

De *La Crónica* tomamos con gusto el siguiente artículo, deseando vivamente que las noticias que nos da en él acerca del código civil de España, se vean pronto confirmadas por los hechos. Dice así:

«Según nuestros informes, el señor ministro de Gracia y Justicia tiene el propósito de que en la próxima legislatura sea aprobado por las Cámaras y sometido inmediatamente a la sanción de S. M., el proyecto de código civil, hace tiempo terminado, y

que acaba de ser sometido a una nueva revisión, después de los dictámenes recibidos en la comisión correspondiente de las audiencias y corporaciones jurídicas.

«Debemos aplaudir una determinación que importa mucho a la posteridad de nuestra patria, porque de su pronto y buen resultado penden altísimos y respetables intereses, poco protegidos o descuidados por la legislación vigente, que, por muy sabia que sea, como sabios son los fundamentos de que emana, no puede ser bastante a corresponder a todas las exigencias del actual período de nuestra civilización.

«Todavía, si este fuera el solo mal que nos inspirara el deseo de la promulgación del nuevo código civil, podríamos encontrar un remedio en la formación y publicación de leyes que viniesen a enmendar, a corregir, a reformar, en una palabra, nuestro derecho civil; pero la confusión que reina en él, a causa de la multiplicidad de códigos de diverso origen, de distintas épocas y de lejanos tiempos; la falta de armonía entre las disposiciones de unos y otros, las dificultades que nacen a cada momento acerca del valor legal de preceptos no derogados explícitamente; las perturbaciones que en el orden social introduce el no conocimiento de cuál es la ley decisiva y valedera en un punto dado; las graves cuestiones a que da lugar esta confusión, y los grandes y ruinosos litigios de que es causa, dando origen hasta a la frecuente discordancia de las opiniones de los magistrados de unos mismos tribunales y de unas mismas salas, todo esto forma un conjunto tan grave, puede ser tan trascendente, que juzgamos inútil, para disminuir su pernicioso influjo en el bien general, dictar estas o aquellas disposiciones encaminadas a remediar males de tanta monta.

«Si se apetece que desaparezca ese estado anómalo, irregular, consecuencia indeclinable de la metamorfosis que en el último medio siglo ha experimentado la nacionalidad española, y al mismo tiempo del atraso en que, con relación al nuevo estado de nuestro país se encuentra nuestra legislación civil, que pertenece a los siglos anteriores, por punto general, es preciso, es indispensable promulgar un nuevo código completo, que, como el proyectado, sea la expresión de la ciencia jurídica en su período actual, a la vez que armonice y ponga en consonancia nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestras creencias, nuestras propensiones, nuestras relaciones de todas clases, tanto civiles como familiares, con lo que exigen la mutación de los tiempos, el cambio de las circunstancias, la transformación general que ha experimentado nuestra patria, y los nuevos elementos de existencia, y a los nuevos gérmenes de vida, y a la nueva manera de ser que han nacido y se han desarrollado a la sombra de una nueva civilización.

Comprendemos lo árduo de la empresa y la dificultad de su realización si esta ha de ser tan acertada y tan conveniente como se debe desear; pero ya hoy puede decirse que esas dificultades están vencidas, que la obra está consumada, pues que solo falta prever los preceptos contenidos en el nuevo código, a la vez que examinar los juicios que hayan merecido sus preceptos a las corporaciones científicas oportunamente consultadas, para dar la resolución definitiva que ofrezca mayores ventajas con menores inconvenientes, ya que a la bondad absoluta no nos es dado aspirar en lo que es relativo y modificable y mudable por su propia naturaleza.

«De cualquier modo, por estenso que sea el Código, no hay que someterlo todo él a un nuevo y detenido análisis, pues que en multitud de puntos ni se han hecho ni pueden hacerse alteraciones, ni todos dan lugar a dudas y dificultades, basta con que las novedades que se introducen sean nuevamente estudiadas, como por ejemplo los artículos que se refieren al divorcio y a la nulidad del matrimonio, a la institución del consejo de familia, al registro civil, a la filiación y a la paternidad, al sistema probatorio, puntos que recordamos al acaso, entre los muchos en que se hacen reformas de mayor o menor gravedad de importancia; y como se comprende, después de hechos todos los trabajos, después de emitidas y consultadas todas las disposiciones, no podrá haber largos debates en el seno de la misma comisión, ni tardar mucho tiempo, en consecuencia, en dar su obra por completamente concluida.

«Nosotros, que confiamos mucho en el buen deseo y asiduidad de los juristas a quienes está encomendada la honrosísima misión de dotar a su patria de un cuerpo de derecho, esperamos que no se rá defraudado nuestro deseo, que es el mismo que anima al señor ministro de Gracia y Justicia, como ya dijimos al principio, de que sea aprobado el proyecto de código en la próxima legislatura para pasar inmediatamente a ser el único código civil del Estado.»

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La Crónica hace algunas reflexiones con motivo de las últimas elecciones para diputados provinciales que acaban de verificarse en toda la Península.

La España publica otro artículo sobre *políticos contemporáneos* en el que presenta la historia de los sucesos de 1856 en España y de 1845 en Francia.

El Diario Español, después de hacer algunas observaciones sobre el carácter, cualidades y situación de los gobiernos, insiste en creer que si el ministerio actual ha de llevar a cabo el pensamiento que en él predomina (no sabemos qué pensamiento será este), si ha de adquirir completa cohesión y significación propia, es preciso que haga desaparecer el dualismo que le divide.

El Parlamento publica un artículo con el epígrafe de *Lozoya en Madrid*.

El Clamor Público sigue tratando de la cuestión suscitada por lord Malmesbury, relativa a los cruceros ingleses. Hé aquí sus palabras, a las cuales nos adherimos completamente:

«Entre las apreciaciones injuriosas que se permitió lord Malmesbury en la sesión del 17, merece llamar la atención el cargo de ingratitude que nos

echó en rostro después de deber a Inglaterra, según dijo, la conservación de Cuba. Por supuesto que a tan poco dignas frases acompañó el ministro la amenaza de abandonarnos de aquí en adelante a nuestra suerte.

No sabemos, y aun con las palabras del noble conde no se satisface nuestra duda, que las naciones modernas hiciesen política de sentimiento, antes por el contrario, estuviéramos en la persuasión de que la mejor, la mas digna, la menos egoísta obra según su propia conveniencia, y que todo lo que de ellas podía exigirse era que no fuesen contra la justicia.

La filantropía o la caridad en las relaciones internacionales no pasa de una pobre y ridícula declaración que provocará la risa de todos los gabinetes del mundo. Así que la certeza del aserto de lord Malmesbury nunca nos obligaría en conciencia a una gran dosis de agradecimiento.

Pero es el caso, que si nuestros modestos escritos llegasen hasta el gabinete del *Foreign-Office*, todavía nos atreveríamos a tachar de inexacta la afirmación del ministro respecto de nuestras Antillas, sosteniendo con datos que si no han salido estas de nuestro dominio, debiéramos al derecho sagrado que nos asiste, al espíritu patriótico de nuestros hermanos de Ultramar, y al cuidado con que procuramos defenderlas de ataques alevosos; de manera ninguna a los buenos oficios de la Gran Bretaña.

No negaremos que por el gobierno de Londres se hayan dirigido al nuestro en ciertas circunstancias vagos ofrecimientos que a nada comprometen, ni que se hayan aproximado sus buques a las costas de la isla cuando se temía una invasión filibustera. Pero ha tomado de quince años a esta parte la Inglaterra una actitud resuelta, no en la bahía de la Habana donde para nada la necesitábamos, sino en Washington, en frente del verdadero peligro, a fin de cortar por su raíz la intención de perpetrar la mayor de las iniquidades: Ella que ejerce una especie de dictadura en los mares; ella que con frecuencia se ha constituido en protectora del débil contra el fuerte, peleando en Navarino por la emancipación de la Grecia y recientemente en Crimea por la independencia de Turquía, ¿ha discreto con igual energía la razón de España y la simrazón de los Estados Unidos? ¿Ha habido un *quos ego* para su antigua colonia como lo hubo para el autócrata de todas las Rusias? Digase cuando, digase en qué ocasión, digase qué resultados obtuvo: Los presidentes de la Unión y los diputados y senadores del Congreso no han ocultado a veces sus proyectos hostiles. ¿Ha protestado Inglaterra? Expediciones piráticas se han organizado a ciencia y conciencia de las autoridades. ¿Ha reclamado la Inglaterra el nombre del derecho de gentes y de ese tan decantado equilibrio, que en Europa promueve santas alianzas y tratados como el de París, y que en América se permite romper sin el menor obstáculo a la hidrópica ambición de la república del Norte? De Nueva Orleans se han arrojado miles de filibusteros, tan feroces como sus homónimos del siglo XVI, a despojar por la violencia de su propiedad a una nación amiga de la que les consentía y quizás les pagaba. ¿Han encontrado por dicha estos corsarios esa famosa policía del Océano, que pretende monopolizar la Inglaterra?

Pero hay mas. Otras cuestiones, que no por chocar indirectamente con los intereses españoles, estaban y están menos llamadas a ejercer grande influencia sobre nuestro porvenir colonial, se han ofrecido con repetición a la perspicacia diplomática de la Gran-Bretaña. ¿Se ha colocado en ellas a nuestro lado, a pesar de la identidad de sus intereses y los nuestros? ¿Ha buscado una solución que pudiera sernos favorable, ó ha permanecido encerrada en la mas incomprensible indiferencia, cuando no contrariados esfuerzos y tendencias dignas de apoyo?

Solos nos hemos encontrado y nos encontramos en Méjico, y la inmisericordia aunque no tanto velada de los Estados Unidos en la contienda, no ha logrado sacar a Inglaterra de su estudiada reserva. Las reducidas repúblicas del Centro se han visto asaltadas por una turba de bandidos que vomitaba contra su independencia la propaganda anexionista: que derrotaba las tropas nacionales y fusilaba a sus jefes legítimos, y la Inglaterra no se movió para impedirlo. Por último, protectora y todo de Santo Domingo, no ha sabido o querido oponerse a que por la cláusula de un tratado secreto se cediera la bahía de Samaná a los anglo-americanos, colocados casi a cuatro horas de Cuba.

En vista del tenaz empeño de estos en extender su ya colosal poderío, los antiguos Estados españoles de los dos lados del istmo temblaron por su existencia, y de este fundado temor surgió un pensamiento altamente patriótico de fraternal alianza y de mutua defensa. ¿Quién lo contrarió? ¿Quién cortó las alas a las nacientes esperanzas? ¿Quién los entrega hoy aislados y divididos a la no contenida rapacidad de su terrible rival? La Inglaterra.

Hé aquí un resumen de la protección y de los auxilios que nos ha prestado: hé aquí los títulos con que se invoca nuestra gratitud desde lo alto de la tribuna parlamentaria a la faz del mundo que sabe lo que nosotros sabemos, lo que no se ignora ni ignorarse debe por las personas que siguen dentro y fuera el curso de los asuntos políticos. Afortunadamente con la ayuda de la Providencia, que no sule faltar a las buenas causas, con una administración honrada y previsora que destruya los antagonismos en nuestras provincias ultramarinas; con el desarrollo del espíritu nacional a que tanto ha contribuido el gobierno del capitán general Concha, y con el probado valor de nuestro ejército y de nuestra marina, no tendremos necesidad de las simpatías de la Gran-Bretaña para defendernos de cualquiera intención que se proyecte. No las necesitamos contra la expedición de Lopez; no las necesitaremos probablemente en el futuro si vuelve a repetirse; pero en la hipótesis de que la suerte nos destinase a ser víctimas de una agresión infame y de una violación escandalosa de todo principio de lealtad y de justicia, no envidiaría ninguna nación civilizada la gloria de su indiferencia ó de su despecto a la que por boca de uno de sus ministros nos amenaza con el abandono.

Tomé el gabinete de Madrid la actitud que mejor le parezca para reclamar de las injurias que se nos han inferido; trate ó no la prensa periódica esta cuestión grave con la insistencia y la reflexión que merecen: nosotros cumplimos con un deber de dignidad protestando contra las palabras de lord Malmesbury y condenando en términos precisos y con la verdad por guía, lo arbitrario, lo inconveniente, lo falso de sus aseveraciones. El derecho no se mide

por la fuerza y el que hoy nos asiste no dejaría de ser sagrado, incontestable, aunque únicamente se reivindicase en las cortas líneas de este artículo.

Las Novedades después de hacerse cargo de la delicada situación que atriviesa la Europa y de juzgar al gabinete actual débil é impotente para afrontar los peligros que se dibujan en el porvenir, escribe las siguientes líneas acerca de la posición en que se encuentra el, algunas veces liberal, ministro de la Gobernación.

Hé aquí sus palabras:

«Pero lo mas extraño es, que los mismos diarios que se limitan a defender a determinados ministros, desconfiando del resto de sus compañeros, emplean un día y otro frases benévolas, sin tener bastante decisión para exigir de esos que llaman representantes de la tendencia liberal, una actitud enérgica y digna.

«Es el señor Posada Herrera el hombre de quien lo esperan todo? ¿Está este decidido a promover dentro del gabinete ese cambio de política tantas veces anunciado? Pues si en él fundan todas sus esperanzas los diarios conservadores, ¿cómo es que después de tanto tiempo transcurrido no aborda decididamente la cuestión y salimos de dudas y confusiones?

Puesto que al señor Posada se le atribuye este deseo, sepamos de una vez si son fundadas las esperanzas de los conservadores, ó si no son mas que ilusiones que el actual ministro de la Gobernación procura alimentar, no teniendo valor para caer dignamente.

Todavía esperan los diarios conservadores que la cuestión se resuelva muy pronto, y aun anoche se aseguraba que daría algun resultado el consejo celebrado en presencia de la Reina.

Lo probable parece que nada se resuelva hasta el otoño, y hasta entonces es muy posible que tengamos lugar un cambio de distinta índole, y que el actual ministerio desaparezca de la escena de la noche a la mañana, como han desaparecido otros. La gran cuestión es hoy ganar tiempo.»

La Iberia contiene con *La Independencia Española* sobre la alianza franco-española.

La Discusión asegura que con la práctica de las doctrinas democráticas, el clero, el ejército y la justicia recibirán no solo nuevo vigor, sino una nueva vida.

La Regeneración describe las principales obras del Canal de Lozoya.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca censura como se merecen los discursos pronunciados en las Cámaras inglesas por el ministro de Negocios Extranjeros y por el obispo de Oxford, acérrimo partidario durante la guerra civil, del carlismo.

El Estado escribe una revista política de la última semana.

El Leon Español combate el discurso de lord Malmesbury.

La Esperanza sostiene que las guerras religiosas no se pueden atribuir ni a la Iglesia, ni al papado, ni al clero.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Deseando, en los momentos de la solemne inauguración del Canal de Isabel II, dar una prueba de mi real aprecio a los individuos que han tomado parte en la dirección, administración y ejecución de sus obras, vengo en disponer que el ministro de Fomento me proponga las gracias con que deban ser recompensados.

Dado en el Depósito del Campo de Guardias a veinticuatro de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Meneses.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo dar una distinguida prueba de mi real aprecio a D. José Solano, marqués del Socorro, por sus servicios como presidente del consejo de administración del Canal de Isabel II, vengo en conferirle la gran cruz de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a veinticuatro de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Javier de Isturiz.

Queriendo dar una distinguida prueba de mi real aprecio a D. Lucio del Valle, director de las obras del Canal de Isabel II, vengo en conferirle la gran cruz de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a veinticuatro de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado adoptar en 6 del actual las resoluciones siguientes:

Juices de primera instancia.
Trasladar al juzgado de primera instancia de Vera, de ascenso, en la provincia de Almería, a D. Luis de Salazar, que sirve el de Albuñol.

Nombrar para el de Albuñol, también de ascenso, en la de Granada, a D. José María Navarro, electo para el de Vera, accediendo a sus deseos.

Y para el de la Seo de Urgel, de entrada, en la provincia de Lérida, vacante por no presentación de D. Sergio Rodríguez, electo para el mismo, a D. Ramon Fernandez Retana, promotor fiscal de Nájera.

Ministerio fiscal.

Acceder a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Mariano Blanco Arizmendi y D. José Enciso y Joya, y nombrar al primero para la secretaría de gobierno de la audiencia de Al-

bacete, que sirve el segundo, y a este para la plaza de abogado fiscal en la de Granada que aquel deja vacante.

Trasladar a la promotoría fiscal de Chiya, de entrada, en la provincia de Valencia, vacante por ascenso de D. Tomas Miguel y Lloret, a D. José de la Barrera y Castro, que sirve la de Puerto del Arce, accediendo a sus deseos; a esta, de igual clase, en las Islas Canarias, a D. Miguel Cartillo, que sirve la de Santa Cruz de la Palma, y nombrar para esta, también de entrada, en dichas islas, a D. José Alejandro Medina, cesante del mismo destino.

Trasladar a la promotoría fiscal de Pastrana, de entrada, en la provincia de Guadalajara, vacante por haber dejado trascurrir el término sin presentarse D. Francisco Conejo y Cano, a D. José González Martínez, que sirve la de Yuste; a esta, de igual clase, en la provincia de Albacete, a D. Jacinto Bellisca de la Torre, que sirve la de Cillado; a esta, también de entrada, en la de Guadalajara, a don Lorenzo Alonso Sanz, que sirve la de Sacedon, todas por convenir así al mejor servicio; a esta, de igual clase, en la misma provincia, a D. Buenaventura Yusta, que sirve la de Chantada, accediendo a sus deseos, y nombrar para esta, también de entrada, en la provincia de Lugo, a D. Manuel Diaz Freijo, cesante de igual cargo en Sarria.

CORREO ESTRANJERO.

El Monitor de París del día 22, publica una memoria dirigida al emperador por el ministro de agricultura, comercio y obras públicas, sobre los trabajos de las comisiones cantonales de estadística. Antes de hablar de estos trabajos, el ministro llama la atención del emperador sobre la importancia que los gobiernos han dado en todos tiempos al conocimiento de los recursos alimenticios del suelo nacional, así como sobre los obstáculos que ofrece, particularmente en Francia la averiguación de estos recursos.

El duque de Malakoff sigue siendo en Inglaterra, según dice el *Correo de París*, el objeto de la atención general. Las principales familias de la aristocracia se disputan el honor de recibir al embajador francés, el cual fué convidado el sábado último por la condesa Frances Waldegrave, a una reunión de día, donde se encontraba la mas brillante sociedad de Londres. La condesa rompió el baile con su ilustre huésped, en los hermosos jardines que se extienden delante de su palacio, situado en Strawberry-Hill.

La Gazette del Popolo publica el extracto siguiente de una carta fechada en Ferrara el 6 de junio:

«Aquí estamos rodeados de varias bandas de asesinos. La alarma es general. Ayer, una persona de Ruina, el doctor Fiorentini, maire, ha sido detenido y guardado en rehenes, y no lo han puesto en libertad sino al cabo de dos horas, después de haber dado 300 escudos. Esta mañana, en una casa de campo (Francolino) se ha fijado un cartel anunciando que si en el espacio de tres horas no habían pagado la cantidad de 3,000 escudos, todos los almacenes de heno serían incendiados.»

Por el *Africa* hay noticias de New-York hasta el 9 de junio.

El New-York-Herald dice que el Senado no ha decidido nada todavía en cuanto a los créditos pedidos para el aumento de la marina; aun no se ha resuelto nada fijamente acerca del número de buques de guerra que hayan de construirse inmediatamente. Algunos quisieron que se principiase en seguida los trabajos, mientras que otros no desean votar los créditos sino cuando las circunstancias lo exijan imperiosamente.

M. Shouton había renovado la proposición para que los Estados Unidos se encargasen del protectorado de Méjico, diciendo en apoyo de su demanda, que si los Estados Unidos no toman este protectorado como nación, habrá ciudadanos que no vacilarán en tomarle para la protección de sus derechos y de los de sus compatriotas. La proposición fué rechazada por casi las dos terceras partes de sus colegas.

El comité de negocios extranjeros ha presentado un informe sobre el bill de M. Douglas para autorizar al presidente a emplear la fuerza para proteger los americanos contra las agresiones extranjeras. Propúsose una enmienda a este bill para que el jefe del poder ejecutivo sea autorizado para suspender en ciertos casos las leyes de neutralidad. En resumen, no se ha resuelto nada en cuanto al día en que se discutirán las proposiciones para que se concedan poderes extraordinarios al poder ejecutivo.

También la Cámara se ocupó de las agresiones inglesas, pero sin aprobar la proposición que se le había presentado como represalias.

El proceso intentado en los Estados Unidos al célebre filibustero Walker, al coronel Andesim y a otros, acusados de haber violado las leyes de neutralidad organizando una expedición para invadir a Nicaragua y Costa-Rica, se vió definitivamente en el tribunal de Circuito de los Estados Unidos en Nueva-Orleans. El no menos célebre Pedro Soult, ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid, y uno de los de la conferencia de Ostende, defendió al titulado general y a sus oficiales. Los jurados no pudieron ponerse de acuerdo acerca del veredicto que habían de dar; de los doce miembros que le componían, diez se pronunciaron por la absolución; los otros dos los declaraban culpables. Walker pidió un nuevo juicio, pero el abogado del gobierno renunció a la acusación, con lo cual se ha dado por terminada la farsa del juicio.

Un despacho de Nueva-Orleans dice que el comité de vigilancia se ha disuelto sin desorganizarse.

El New-York-Herald comunica también una

noticia que tiene gran importancia, y de cuya veracidad dudamos mucho.

Dice que las potencias europeas tienen intención de apoyar la formación de una confederación centro-americana, cuyo núcleo sería Costa-Rica, y que opondría una barrera a la extensión y a la influencia de los Estados Unidos. Para ello se comprarían todos los caminos; el tránsito del istmo sería abierto a todas las naciones bajo ciertas condiciones. Francia e Inglaterra darían su garantía, y los Estados Unidos no tendrían más que dar su adhesión.

Nosotros creemos que esto tiene que realizarse más tarde o más temprano, bien sea en Centro-América, bien en Méjico, porque no conviene a las potencias europeas que la Unión vaya extendiendo sus brazos por toda la América para absorberse hasta las colonias europeas. Si no se pone un coto a la desmesurada ambición de los Estados Unidos, es claro que por la anexión unas, por la intriga otras y por la fuerza las restantes, todas las posesiones europeas estarán bajo la dominación de la Unión americana. Lo que no creemos es que los Estados Unidos se presten al plan de las potencias europeas, que sería un coto a sus planes y faltarían a la doctrina de Monroe que es su vida.

El proceso que se seguía en Salerno contra el capitán y la tripulación del *Cagliari* había sido suspendido. Todos los individuos de la tripulación habían vuelto a bordo del buque, que estaba fondeado en el puerto de Nápoles y se preparaba a marchar a Génova.

El Austria y el ducado de Baden han hecho, según la *Correspondencia de Nuremberg*, la proposición siguiente a la bolsa, con motivo de la guarnición de Rastadt: el Austria facilitará la guarnición durante el estado de paz, guarnición que constará de 2,500 hombres, sin contar las tropas bávaras. La Prusia dará en tiempo de guerra otros 2,500 hombres; pero se asegura que esta potencia quiere ofrecer un contingente igual al del Austria, lo mismo en estado de paz que de guerra.

El *Boersen-halle*, publica con fecha 17 de junio, algunos pormenores interesantes sobre la llegada de los buques franceses el *Eylan* y el *Austerlitz*, a la bahía de Gravosa.

«Apenas se presentaron estos dos navios de línea en el puerto de Gravosa, dice el periódico que citamos, el Austria pidió explicaciones al gabinete de París, sobre esta operación marítima. Estas explicaciones han sido muy satisfactorias; sin embargo, el Austria ha puesto en conocimiento del gobierno francés los antiguos reglamentos, que no permiten que entre en un puerto austriaco mas de un gran buque de guerra extranjero sin que la autoridad del puerto haya recibido previamente aviso oficial. Los puertos de guerra, como Pola, Cattaro, etc., están cerrados de pleno derecho a los buques extranjeros. Es probable que, a consecuencia de esta comunicación, reemplace la Francia estos dos navios de guerra por una fragata.»

«Se asegura, añade el *Boersen-halle*, que de resultas del arreglo del *Cagliari*, se han vuelto a entablar las negociaciones para allanar completamente la diferencia que existe todavía entre Nápoles y las potencias occidentales, y que el príncipe Petrucci, embajador de Nápoles en Viena, es el encargado de gestionar aquí en dicho sentido.»

Un periódico de Viena, cuyos escritos se ha apresurado a reproducir el *Journal de Constantinople*, atribuye la insurrección de Candia a instigaciones extranjeras. La *Patrie*, ocupándose de esto, hace notar al periódico austriaco y al turco, que ya es tiempo de que la Turquía renuncie a esas vagas acusaciones que no se olvida de reproducir siempre que estalla un movimiento cualquiera en su territorio.

Sobre lo mismo escriben de Manila el día 12 que había llegado el correo francés procedente de Constantinople, con noticias de Candia que alcanzan al 7 del corriente. Decíase que los insurrectos habían aceptado las condiciones propuestas por Ahmet-bajá y que se había restablecido la paz, gracias a las disposiciones conciliadoras de ambas partes.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la *Gaceta*.)

«LONDRES 21.—Al banquete del lord corregidor no han asistido D'Iraclí ni Derby. Pelissier ha manifestado que hace votos porque se eternice la alianza entre Francia e Inglaterra.»

Algunos diarios dicen que el ministro turco, que forma parte de la conferencia, se ha quejado de la frialdad con que ha sido recibido en París.

Se esperaba una batalla decisiva en Santo Domingo entre las tropas de Baez y las de Santana.

Se dice que el emperador de los franceses ha invitado a la reina Victoria a las funciones de Cherburgo.

«PARÍS 21.—Parece que el ministro de negocios extranjeros de Nápoles no vendrá solo a los baños de Vichy, sino también a París, para ocuparse de reanudar las relaciones.»

(De la *Correspondencia autógrafa*.)

«TUNIS 26.—El Piamonte pretende mantener la petición hecha al gobierno napolitano, de indemnización por la detención del *Cagliari*.»

«PARÍS 26.—Las noticias de la India llegadas ayer, son desfavorables a los ingleses. El sistema de guerra adoptado por los indios, y las enfermedades causan y destruyen el ejército, para el que se reclaman nuevos refuerzos.»

«LONDRES 26.—La mala de los Estados Unidos da por completamente terminado en Washington el conflicto producido por la cuestión de los cruceros ingleses. La conducta del jefe de las fuerzas británicas, y las declaraciones del gobierno inglés, han satisfecho a los Estados Unidos.»

De Canton escriben preocupados contra la actitud de los chinos, que se marchan a centenares de la capital, mostrando así su odio contra los aliados.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Nuestro correspondiente de Barbastro nos escribe con fecha 25 una interesante carta en la cual nos da detalles de la función que acaba de tener lugar allí, y que se celebra anualmente al patron de la ciudad San Ramon, obispo que fué de la misma. Las fiestas celebradas este año en honor de dicho santo, han estado mas animadas que el anterior, y eso que en este se desplegó todo el lujo y magnificencia posibles. Además de los vistosos fuegos artificiales con que la calle Mayor ha obsequiado a los vecinos de la ciudad ha habido gigantes, músicas, cabezudos y otra porción de diversiones a cual mas entretenidas.

La tranquilidad en aquel país es completa, y en cuanto a la cosecha de cereales, si no es de las mas abundantes no por eso puede decirse que es mala.

Las viñas presentan buen aspecto en lo general.

—Ha llegado a Barcelona procedente de Marsella con dirección a Madrid en el vapor *Alicante*, el señor don José de Olózaga.

—Los trabajos del dragado en el puerto de Valencia han recibido un gran impulso.

—El 22 llegó a Málaga el vapor *A Turis*. Parece que en la noche del 21 tuvo en el estrecho un encuentro ó choque con una goleta, pues a pesar de llevar los faroles encendidos la niebla era espesísima. Ha perdido en el choque alguno de los botes, y la obra muerta ha sufrido alguna avería, aunque ligera.

Llegó tarde al puerto, pues después del encuentro siguió la navegación con grandes precauciones. No se sabe qué averías habrá sufrido la goleta.

Este accidente nos recuerda la terrible desgracia acaecida en el mismo sitio con el vapor *Miño*. Sería muy oportuno que se fijase la atención por el ministerio de Marina en un punto de tanta importancia como este, para evitar las catástrofes de que constantemente se ven amagados los buques en aquellas aguas durante la noche.

—Siguen firmes los precios de las harinas en el mercado de Santander. Las ofertas escasean y las demandas son de alguna consideración.

—Ha regresado de su expedición a Covadonga el señor obispo de la diócesis de Oviedo.

—Ha sido reelecto en Oviedo diputado provincial el señor don Hernando del Camino, administrador de rentas que fué de aquella provincia.

—Ha llegado a Sevilla su nuevo gobernador el señor don Francisco Rubio. Inmediatamente ha tomado posesión de su nuevo destino siendo visitado por todos sus dependientes.

—Damos a continuación el resultado de las elecciones para diputados provinciales verificadas en Granada:

Por la capital.—Primer partido judicial.—El señor don Mariano Zayas.

Segundo idem idem.—El señor conde de la Conquista.

Tercero idem idem.—El señor don Joaquín Agrela.

Albuñol.—El señor don Francisco Rivas González.

Motril.—El señor don Pablo Espinosa.

Santafé.—El señor don Joaquín Marín.

Guadix.—El señor don Ramon Rull.

—De Caravaca, pueblo de la provincia de Murcia, nos escriben con fecha 23 diciéndonos que en dicho día había sido proclamado diputado provincial por aquel partido judicial el señor don Miguel Mazon, persona dignísima por sus honrosos antecedentes como militar y como empleado civil, no menos que por su consecuencia política, pues siempre ha pertenecido al partido moderado.

En la actualidad ejerce igual cargo, y su reelección prueba cuán satisfechos están los electores de la manera con que cumple su elevada misión. Se encuentra en aquella población el apreciable diputado a Cortes por dicho distrito don José María Ródenas.

—Ha salido de Valencia, en dirección a Turis, acompañada de su padre el señor don Tomás Martínez de Leon, la esposa del general don Enrique Cialdini, ayudante de campo del rey de Cerdeña y director general de cazadores, que a principios del año actual fué agraciado por el gobierno español con la gran cruz de Isabel la Católica, en premio de los servicios que prestó durante la guerra civil en las filas de nuestro ejército.

—Según escriben de Cartagena, en la tarde del 19 del actual se hallaban trabajando en las afueras de dicha plaza 30 presidiarios escoltados por el sargento segundo de Bailen Félix Bermejo, y seis soldados de dicho cuerpo, cuando de repente intentaron fugarse cinco de los confinados, quienes no haciendo caso de las voces de alto, ni queriendo rendirse, fueron al fin cogidos, no sin que el sargento se viese obligado a disparar sobre uno de ellos, dejándolo muerto, al ver que atacando al capataz trataba de matarlo, y resultando además otros tres presidiarios heridos, sin que ninguno lograra escapar.

—En la provincia de Gerona se está beneficiando una rica mina de alcohól; el mineral extraído dicen que encuentra compradores a noventa reales quintal; algo ha de ser verdad entre tanta mentira, aunque la verdad de las minas es verdad de circunstancias, como la devoción de los hipérbitas.

—El rector de la universidad de Sevilla ha adoptado las disposiciones convenientes para la formación de una colección forestal de la provincia, a cuyo fin se han pasado comunicaciones a los establecimientos y sociedades científicas de todos los pueblos. La idea nos parece digna de ser imitada por los demás jefes superiores encargados de la enseñanza en todas las universidades de España.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Lotería.—Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 21 premios mayores de los 1000 que comprende el sorteo celebrado ayer 26 de junio de 1855.

Número 14,216, con 40,000 ps. fs., en Madrid; 9,355, 10,000, Reinos; 4,562, 4,000, Almería; 17,256, 4,000, Manresa; 14,231, 2,000, Madrid; 21,829, 500, Coruña; 23,626, 500, Barcelona; 23,427, 500, Badajoz; 12,245, 500, Bilbao; 4,951, 500, Oviedo; 3,060, 500, Sigüenza; 24,634, 500, Murcia; 19,958, 500, Cartagena; 1,743, 500, Valencia; 25,309, 500, Madrid; 14,931, 500, idem; 17,931, 500, Zaragoza; 26,474, 500, Huesca; 11,775, 500, Madrid; 255, 500, Sevilla; 11,398, 500, Oviedo.

El sorteo inmediato se verificará el día 10 de julio.

lio. Corresponden a dicho sorteo 30,000 billetes a 120 rs., divididos en décimos a 12 rs. cada uno. Consta de 1,200 premios, distribuyéndose en estos 135,000 ps. fs. Los premios mayores ascienden a 19.

—Olvido.—Viva la Constitución, señor Orovio! —En estos últimos días se ha realizado el del coronel don Gabriel Valdrich con una distinguida señorita de esta corte. Ha sido padrino el excelentísimo señor don José de Salamanca.

—Las Carcajadas.—Antes de anoche se puso en escena este drama en el teatro de Novedades, nuevamente traducido del francés.

La ejecución fué muy esmerada por parte del señor Valero y del joven señor Zamora. La concurrencia fué inmensa y distinguida.

Felicidades a la empresa de dicho coliseo nuevamente, por tener al frente de la compañía que allí actúa a un actor tan distinguido en todos conceptos como el señor Valero.

—Banquete.—Ayer tuvo lugar en palacio el banquete que la Reina constitución el había dispuesto con motivo de la inauguración del canal de Lozoya.

Es de creer que habrá asistido a él, por lo mucho que ha contribuido a la terminación de las obras, el gobernador civil de Madrid, señor Orovio.

Historia interesante.—Se va a publicar, según tenemos entendido, una *Historia de la Guardia civil*, que comprenderá desde la creación de este benemérito cuerpo hasta la fecha en que termine la publicación de la obra.

—Ocurriencia que a nosotros nos ocurre.—Si hubiera regido en España en estos tiempos el sistema absoluto, el señor Orovio, gobernador civil de la provincia de Madrid, no hubiera quizá salido de su pueblo, ó por lo menos no habría nadie tenido noticia de sus arranques parlamentarios-neo-católicos.

Rigiendo el sistema liberal, S. E. el señor Orovio, gobernador civil de Madrid, ha salido de su casa para sentarse en los escaños del legislador y para hacer papel.

El señor Orovio, sin embargo, no muestra gran afición a las libertades constitucionales.

—Que se realice es menester.—Se anuncia ya como cosa positiva la función campestre que, como han dicho los periódicos, se proyectaba dar en el jardín del Tirol, a beneficio de los huérfanos pobres, puestos a oficio por la obra de la Santa Infancia. Esta fiesta tendrá lugar en los primeros días del próximo mes, y no habrá nada mas delicioso que asistir a escuchar en tan poético paraje a algunos de nuestros mas reputados artistas. En el programa se ofrece al menos un concierto vocal é instrumental, entre otros atractivos no menos agradables. El jardín estará preciosamente adornado, y la junta de beneficencia tendrá que agradecer a los señores Meric, dueños del local, la generosidad con que lo han ofrecido para que se realice el filantrópico pensamiento que ha inspirado una fiesta tan grata como deseada. Creemos que, como el año pasado a la Camelia, acudirá el presente al Tirol lo mas escogido de nuestra elegante sociedad, y así lo deseamos en beneficio de los pobres niños que reciben educación y auxilios, gracias a los cuidados de las señoras que componen la asociación de la Santa Infancia, y especialmente de la señora condesa de Via-Manuel, su digna presidenta.

—Viene de molde.—Pues volviendo al señor Orovio, que es una autoridad entendida como ninguna en el desempeño de su cargo, nos parece oportuno recordarle la siguiente anécdota:

«En el cañon cartuchera!—esclamó un oficial práctico—en un ejercicio táctico—que deje presidiera.—Uno la equivocación—le advierte, y él se desmanda—diciendo «¿Quien manda, manda?—Cartuchera en el cañon.»

Al juicio de nuestros lectores dejamos el apreciar si es ó no oportuna la precedente anécdota.

—Esto marcha.—Estando ya casi terminado el derribo de las casas en la Puerta del Sol, se van a demarcar inmediatamente, por medio de adoquines, según hemos oído, así la forma de la nueva plaza como todas las calles comprendidas en el plano, a fin de regularizar todo lo posible el tránsito de personas y carruajes sin perjuicio de las obras que allí van a emprenderse luego que se vendan los solares en pública subasta.

—Buen viaje.—El señor don Joaquín Casella, primer violoncelista del teatro de Jovellanos salió ayer de la corte con dirección a Valladolid, donde dará algunos conciertos, continuando después su artístico viaje por todo el norte de España.

Le deseamos los mismos aplausos y ovaciones que ha alcanzado en Madrid, no dudando que la nueva empresa del teatro de Jovellanos contrará para la próxima temporada a tan eminente artista.

—Vayan VV. con Dios.—El señor Trúpiat, director de Contribuciones, sale hoy con toda su familia para los baños de Arechavaleta. El señor Herreros, director de administración en el ministerio de la Gobernación debe salir de un día a otro para Santa Agueda.

—Un académico.—En la sesión que anteaayer celebró la real academia española, fué elegido individuo de número de dicha corporación el señor don Pedro Felipe Monlau, autor de la *Higiene del matrimonio* y de otras obras recomendables. La elección nos parece acertada.

—Bien pensado.—parece que se va a proceder sin descanso a colocar los tubos de hierro en las galerías de la calle Ancha de San Bernardo y Fuencarral, a fin de establecer en aquellos barrios varias fuentes surtidas con las aguas del Lozoya.

—Libro en venta.—Se ha publicado la última entrega de las lecciones del señor Castelar sobre *La Historia de la Iglesia en los cinco primeros siglos*.

—Nueva empresa.—Mientras damos con toda extensión el programa de la nueva empresa del teatro de la Zarzuela para el año próximo, lo cual no es posible realizar por hoy por falta de espacio, podemos anticipar a nuestros lectores algunas noticias que serán perfectamente acogidas por el público.

La primera de ellas es que la nueva empresa hace una gran rebaja en los precios de todas las localidades del teatro de Jovellanos, hasta poner los mismos que tuvieron en el antiguo teatro del Circo.

Es director de la nueva compañía el señor don Francisco Salas. Es primer actor y director el señor don Vicente Caltañazor. Como maestros compositores y autores dramáticos figuran a la cabeza los señores Campromán, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Olona, Rosel, Segovia y Ventura de la Vega, y los señores Arrieta, Barbieri, Cappa, Guzmán, Inzenza, Oudrid, Vazquez y otros no menos apreciables.

Es la compañía acaso mas numerosa que ha habido desde la instalación de la zarzuela en España. Como actrices figuran las señoras Santa María, Ma-

ra, Murillo, Zamacois, Soriano, Fernández y otras. Entre los tenores están los señores Salces, Azula y Agostini; como tenores cómicos los señores Caltañazor y Egaña; como barítonos los señores Obregon, Fuentes y Cubero, y como bajos los señores Calvet y Royo.

El aparato escénico, tan bueno ya en Jovellanos, se mejorará aun mas elevándole a la altura de los mejores teatros de Francia.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Zoilo y compañeros mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el oratorio de Cañizares, donde concluye la octava del Santísimo Sacramento, predicando por la mañana D. Francisco Maruri, y por la tarde D. Castor Compañía.—La archicofradía sacramental de las iglesias parroquiales de Santa Cruz, San Justo y San Millán, celebra su fiesta principal de Minerva en la iglesia de San Cayetano.—También se festeja a Jesucristo Sacramento, a expensas de su archicofradía, en la iglesia de San Antonio del Prado.—Continúan los obsequios al Sagrado Corazón de Jesus en San Ignacio.—Y en los Italianos se celebrarán tambien de noche los ejercicios de instituto.

Se reza de la Dominica V después de Pentecostés, con rito semidoble y color blanco, haciendo conmemoración de la octava de San Juan Bautista.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE JUNIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,50 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,45.
Amortizable de primera. 16,90.
Id. de segunda. 12,15.
Deuda del personal. 9,50.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 87,75.
Idem de a 2,000 rs. 91.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 89.

Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,25.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.

Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 103,50.
Idem del Banco de España. 165 p.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

| Plaza. | Ben. d. | D. n. | Ben. d. |
|-------------|----------|------------|----------|
| Albacete | 1 1/2 p. | Lugo | 1 1/4 |
| Alicante | 1 1/4 | Málaga | par. d. |
| Almería | 1 1/4 | Murcia | par. |
| Avila | 1 1/4 | Orense | 3 1/4 |
| Badajoz | par. p. | Oviedo | 1 1/4 p. |
| Barcelona | 1 1/2 | Palencia | 1 1/2 p. |
| Bilbao | 3/4 | Pamplona | 1 1/2 p. |
| Burgos | 1 1/4 | Pontevedra | 1 1/2 p. |
| Caceres | 1 1/8 | Salamanca | 3 1/4 p. |
| Cádiz | par. p. | San Sebas. | 1 1/4 |
| Castellón | 1 1/4 | Santander | 3 1/4 d. |
| Ciudad-Real | 1 1/4 | Santiago | 1 1/4 d. |
| Córdoba | par. p. | Segovia | 1 1/2 |
| Coruña | 1 1/4 | Sevilla | 1 1/2 p. |
| Cuenca | 1 1/4 | Soria | 3 1/2 |
| Gerona | 1 1/4 | Tarazona | 1 1/4 d. |
| Granada | par. d. | Teruel | 3 1/4 |
| Guadalajara | 1 1/2 | Toledo | 3 1/4 |
| Huelva | 1 1/4 | Valencia | 1 1/4 d. |
| Huesca | 1 1/4 | Valladolid | 1 1/2 |
| Jaén | 3 1/2 p. | Vitoria | 1 d. |
| León | 1 1/4 d. | Zamora | 3 1/2 p. |
| Lérida | 1 1/4 | Zaragoza | 1 1/2 |
| Logroño | 1 1/2 p. | | |

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 5 días vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 25 DE JUNIO.

1721 fanegas de trigo.
3963 arrobas de harina de id.
2500 libras de pan cocido.
12219 arrobas de carbon.
90 vacas, que componen 35383 libras de peso.
337 carneros, que hacen 8397 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 25.

| | Rs. vn. | Cuartos |
|--|-----------|------------------|
| | arriba. | libra. |
| Carne de vaca. | 50 a 52 | 18 a 20 |
| Id. de carnero. | 50 a 52 | 18 a 20 |
| Id. de ternera. | 66 a 86 | 34 a 38 |
| Id. de cordero. | 15 | a 15 |
| Tocino abejo. | 110 a 116 | 32 a 36 |
| Id. fresco. | | |
| Id. en canal. | | |
| Lomo. | | |
| Jamon. | 118 a 124 | 42 a 51 |
| Acete. | 56 a 60 | 18 a 20 |
| Vino. | 31 a 42 | 10 a 14 |
| Pan de dos libras. | | 13 a 16 |
| Garbanzos. | 30 a 42 | 10 a 16 |
| Judías. | 26 a 30 | 8 a 12 |
| Arroz. | 30 a 34 | 12 a 14 |
| Lentejas. | 15 a 20 | 6 a 7 |
| Carbon. | 7 a 8 | |
| Jabon. | 50 a 56 | 19 a 21 |
| Patatas. | 5 a 7 | 3 a 4 |
| PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 25. | | |
| Trigo. | de 61 | a 78 1/2 rs. vn. |
| Cebada. | de 27 | a 38 rs. vn. |
| Algarrobas. | de 14 | a 18 rs. vn. |

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 25.

Trigo. de 61 a 78 1/2 rs. vn.
Cebada. de 27 a 38 rs. vn.
Algarrobas. de 14 a 18 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—El alférez.—Un pleito.—Un caballero particular.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del lunes 25 de junio, se verificará (si el tiempo no lo impide)

la 12.ª media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de las ganaderías y con las divisas siguientes:

Tres, de la de D. Justo Hernandez, vecino de Madrid, con divisa morada y blanca; tres, de la viuda de D. Rafael José Cabrera, de Utrera, con verde y blanca.

LIDIADORES.

PICADORES.—Bruno Azaña y Francisco Calderon, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco, pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Francisco Arjona Guillen (Cúchares) y Cayetano Sanz, a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida a la una y media. Los billetes para ver desde los balcones del corral y toriles, se repartirán a cuatro reales, en la administración con figura a las caballerías, desde la una en adelante.

Se advierte al público que se usarán banderillas de fuego en lugar de perros de presa para los toros que no entren a varas.

Los precios de las localidades serán los mismos de la corrida anterior.

El despacho de billetes de la calle de Alcalá, frente al café suizo, estará abierto hoy domingo desde las diez de la mañana hasta el anochecer, y mañana lunes hasta las cinco de la tarde, y los de la plaza de toros se abrirán a las cuatro el día de la corrida. Se advierte que una vez tomados los billetes, no podrán devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará a las cinco y media en punto. Una música tocará antes de principiar la función y en los intermedios.

ANUNCIOS.

LO QUE SON LAS MUJERES. Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stahl; proseguido de la proclama del solteron, por Vazquez Ponce.